
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Autorizada (King James) de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
- 3. La Caída**
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 3

LA CAÍDA

Tema de la Lectura:

Debido a su caída, la raza humana perdió la comunión con Dios y cayó bajo Su ira y maldición. Pero Dios entró en un pacto de gracia para liberar a Su pueblo del pecado y traerlo a la salvación a través de Cristo.

Texto:

“Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (Colosenses 1:16–17).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 3

La palabra “evangelio” significa buenas nuevas, las buenas nuevas de la salvación que se encuentran sólo en Cristo. Pero sólo puedes entender y apreciar las buenas nuevas si primero escuchas las malas noticias sobre el pecado. Déjame ilustrar esto. Si vas a ver a un médico sintiéndote perfectamente fuerte y saludable, y el médico te dice que te va a internar de inmediato para una cirugía que resultaría en una recuperación larga y dolorosa, desde luego, te opondrías. Pero, ¿y si él te dijera antes que ha descubierto que tienes una enfermedad terrible que amenaza tu vida? Reaccionarías consternado y estarías desesperado por saber si existe alguna cura. Y si luego te dijera que esa cirugía curaría tu enfermedad, entonces apreciarías esa buena noticia.

Entender las malas noticias magnifica el impacto de las buenas nuevas. El plan de Dios para redimir a su pueblo electo se compara con el acontecimiento histórico de la caída de la humanidad registrada en Génesis 3. Aunque la humanidad fue creada para estar en comunión con Dios y para glorificarlo, el hombre perdió esa comunión y cayó bajo la ira y la maldición de Dios, a causa de su pecado. Entonces, ¿qué incluye la naturaleza caída y pecaminosa del hombre?, y ¿cuáles son sus ramificaciones? ¿Cuál es la relación de Adán y Cristo y cómo esto profundiza nuestra comprensión de la redención? ¿Dónde descubrimos por primera vez las noticias del evangelio de la salvación en la Biblia? ¿Dónde aparece Cristo por primera vez como el Salvador prometido que vendrá? ¿Cómo establece la Palabra de Dios después del primer pecado de Adán, la trayectoria de toda la historia de la redención en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento?

En esta lección, descubriremos los cambios radicales que se producen como resultado de la caída de la humanidad y la provisión de Dios de la primera promesa del evangelio de liberar a su pueblo de sus pecados. Primero consideremos juntos la entrada del pecado. Como vimos en la primera lectura, Dios es el Creador no creado que hizo todas las cosas, creándolas para Su propia gloria. Dios es dueño de lo que creó, incluyendo la raza humana. Por lo tanto, el hombre es responsable ante Dios y se encuentra bajo Su autoridad. Como veremos,

el pecado surge en este mundo a partir de la rebelión contra Dios mismo. El hombre tiene la culpa, no Dios. En Santiago 1, en el versículo 13, leemos: “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie”.

Observa lo que aprendemos acerca de la primera tentación en Génesis 3. El diablo aparece en la escena en forma de serpiente, para tentar al hombre, para romper su compañerismo con Dios y apartarlo de una relación correcta con Él a través de la desobediencia. Ahora, esta imagen de la serpiente es llevada hasta el capítulo 12 de Apocalipsis en el versículo 9, donde leemos: “Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero”.

Se nos dice que la serpiente era astuta, más que todos los animales. Él obra a través del engaño y la astucia. Nota que su objetivo es subvertir la autoridad de Dios. Él ataca la palabra de Dios. En el versículo 1, dice: “¿Conque Dios os ha dicho?”, a lo largo de la historia del mundo, el diablo pretende socavar la santa Palabra y revelación de Dios para el hombre. Específicamente, él distorsiona y tuerce la Palabra de Dios. Leemos: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” (Génesis 3:1). Bueno, Dios no hablaba de cada árbol del jardín. Sólo les prohibió comer del árbol del conocimiento del bien y del mal.

En esta tentación, Satanás en realidad está atacando y tergiversando al mismo Dios: Su soberanía, Su bondad, Su sabiduría y Su amor. Él está diciendo, en esencia, Dios no es bueno para ti. Él no busca tus mejores intereses, no provee para ti. Luego, miente explícitamente, diciendo: “No moriréis”, en el versículo 4. Y al hacerlo, pretende la muerte del hombre. Vemos como Jesús confirma esto en Sus palabras a los fariseos. Él dice: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44).

Desde el principio aprendemos las tácticas de Satanás, que continúa empleando a lo largo de la historia. Por eso Pablo dice en 2ª Corintios 11 en el versículo 3: “Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo”. Génesis 3 nos enseña hoy a tener cuidado. Para permanecer vigilantes contra las estrategias engañosas de Satanás. También aprendemos sobre la naturaleza del pecado. Adán y Eva respondieron a esta tentación desobedeciendo el mandato de Dios. Adán dejó de creer en la palabra de Dios para creer en la mentira del diablo. Aquí aprendemos qué es el pecado en su núcleo: no ser o hacer lo que Dios requiere. Y lo que Él requiere se encuentra en la revelación de Su Palabra.

El pecado es transgredir la ley de Dios o no conformarnos con ella. 1ª Juan 3:4 confirma esto: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”. Existen dos caras de la moneda. Hay pecados de comisión: hacer lo que la ley prohíbe. Y hay pecados de omisión: no hacer lo que exige la ley de Dios. En última instancia, porque la ley refleja el carácter de Dios, violar la ley es atacar a Dios mismo. Los resultados son una catastrófica miseria. Todas las miserias de esta vida se remontan a la presencia del pecado. Como leemos en otros lugares, el camino del transgresor es duro.

También aprendemos sobre la maldición de la muerte. Dios es justo. Él pronuncia una maldición sobre Adán y Eva, sobre la tierra y sobre la serpiente. Pero nos centraremos en la primera. El pecado del hombre resulta en la maldición de Dios por su desobediencia, tal como Dios les había advertido. Ahora, quizás te preguntes, ¿por qué Adam no muere de inmediato? Bueno, necesitamos entender la extensión y el tipo de muerte que incluye esta maldición. Ten en cuenta tres cosas. Fue, ante todo, una muerte espiritual que se traduce en la corrupción del alma de Adán. En las palabras de Pablo acerca del hombre: “Muertos en vuestros delitos y pecados” (Efesios 2:1). Adán perdió la comunión con Dios y se volvió incapaz de hacer lo que complace a Dios. Está muerto para con el bien y sólo puede pecar. Exploraremos más al respecto en la siguiente lección.

Así que, primero que nada, tenemos esta muerte espiritual. En segundo lugar, hay una muerte física. Su cuerpo también morirá. En la genealogía de Adán a Noé que se nos da en Génesis 5, encontramos que se repiten una y otra vez las mismas palabras: “Y murió”. Como el repetido gong de una campana, sonando el número de muertos.

En tercer lugar, hubo una muerte eterna. La sentencia de la muerte eterna. Su alma y su cuerpo están bajo la ira y la maldición de Dios y sufrirán los dolores del infierno por toda la eternidad. Dios se revela a Sí mismo como el juez infinitamente justo. Romanos 1 en el versículo 8, dice: “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad”. El pecado se debe medir

en balance con el objeto contra el que se pecó, es decir, con aquel contra el que se pecó. El menor pecado es en contra un Dios infinito, y, por lo tanto, garantiza un castigo eterno.

Finalmente, en este primer punto, vemos algo sobre cómo Adán perdió la comunión con Dios. Trágicamente, por su caída, la humanidad, toda la humanidad, perdió la comunión con Dios. El corazón de la maldición es la separación con Dios.

El pecado del hombre trajo culpabilidad, una sentencia de culpable contra el estándar objetivo de la Palabra de Dios. Causó la polución o la contaminación y junto con la culpa trajo la vergüenza. Entonces Adán se escondió de la presencia de Dios. Cubrió su desnudez con hojas de higuera. Ahora se encontraba distante, alienado, en enemistad con Dios. La vergüenza y la desgracia son lo opuesto a la gloria y el honor.

Piensa en las palabras de Pablo en Romanos 3:23: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Fíjate en la palabra “gloria”. Además, el hombre es expulsado de la presencia de Dios. En Génesis 3 versículo 24, leemos acerca de la gran expulsión: “Echó, pues”, ese es Dios, “fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida”. El hombre está separado de la presencia de Dios. Más tarde en Isaías 59: 2 leemos: “Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”.

En segundo lugar, debemos considerar las consecuencias a largo plazo del pecado, y esto nos lleva al Pacto de Obras. Aprendimos en la lección anterior que Dios había entrado en un Pacto de Obras con Adán antes de la caída. Así que el pecado de Adán tiene lugar en el contexto de un pacto, una relación de pacto con Dios. Notarás que Génesis 1, 2 y 3 no usan la palabra “pacto”, pero que todos los elementos de un pacto están presentes. Y más adelante, se menciona como un pacto, por ejemplo, en Oseas 6: 7, donde la palabra “hombre” también se puede traducir como “Adán”. Y esto no debería sorprendernos porque el pacto de Dios con David en 2ª Samuel 7 Tampoco usa esa palabra, pero lo hace más adelante en el capítulo 23 del mismo libro.

La pregunta es: ‘¿Cómo es que la culpa del primer pecado de Adán pasó a su descendencia?’ La respuesta es un concepto teológico muy importante llamado “imputación”. Verás que Pablo usa esta palabra, imputación, algunas veces en Romanos 4, así que necesitas saberlo. Imputación es un término legal que significa “atribuir a” o “acreditar a la cuenta de uno”, “hacer contar”. Por lo tanto, la culpa del primer pecado de Adán se imputó a su descendencia. Fue acreditado a su cuenta y los destinatarios son moralmente responsables de ello. En Adán, es decir, en unión con Adán como nuestro jefe federal, todos los hombres han pecado. Por lo tanto, los efectos de la maldición, es decir, la muerte, caen sobre todos los hombres.

La teología de la imputación es importante por otras razones. Descubrirás tres imputaciones en la Biblia, cada una relacionada con el corazón del Evangelio. La primera es el que estamos considerando aquí, la imputación del pecado de Adán a su descendencia. La segunda es la imputación de los pecados de los escogidos de Dios a Cristo. Y luego, en tercer lugar, tenemos la imputación de la justicia de Cristo a Su pueblo elegido. En 2 Corintios 5 versículo 21 dice: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”.

Si crees que la imputación del primer pecado de Adán a nosotros nos parece injusta, entonces debes decir lo mismo acerca de la imputación del pecado a Cristo y la justicia de Cristo a su pueblo. Además, aprendemos que el pecado y la corrupción que se encuentran en Adán han llegado a todos los hombres, como descendientes de él por una generación ordinaria. Todos nacemos en el estado de pecado, y esa naturaleza pecaminosa es la fuente de todos nuestros pecados o transgresiones reales. Así que, piensa por un momento en esta pregunta: “¿Somos pecadores porque pecamos o pecamos porque somos pecadores?” La respuesta es la última. Pecamos porque somos pecadores. Nacemos con una naturaleza pecaminosa.

Por último, con relación al segundo punto, debemos considerar la relación de Adán con Cristo. Como ya hemos visto, nuestra relación con Adán tiene implicaciones muy importantes para la relación del cristiano con Cristo. Leemos en 1ª Corintios 15, desde el versículo 21 al 22: “Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados”. Así como Adán representó a su simiente, así Cristo representa a su pueblo elegido. Cristo no solo deshace lo que Adán hizo mal. Así que, Adán comenzó en un estado de perfección, y cayó

de ese estado a una posición de demérito. Cristo no solo viene a redimir a su pueblo de eso, resucitándolos, si se quiere, a la posición de Adán antes de la caída. Él hace eso.

Pero Cristo también continúa haciendo lo que Adán no hizo. Satisfacer las demandas de obediencia personal y perfecta en nombre de su pueblo. Entonces, mientras que Adán debería haber obedecido y haber sido elevado hasta la vida eterna, desobedeció y cayó. Cristo viene, y no solo regresa a la posición de Adán, sino que hace por nosotros lo que Adán no hizo. Por lo tanto, habilitándonos como herederos de la promesa de vida eterna. Aquí tenemos los inicios de la preparación para Cristo y la provisión de la justificación por la fe en Cristo, que consideraremos más detalladamente hacia el final de este curso.

En tercer lugar, debemos considerar la primera promesa del evangelio. Esto nos lleva al punto de la primera promesa del evangelio. Quizás hayas presenciado cómo se pone el sol y desciende la oscuridad. Pero entonces, aparece una estrella solitaria en el cielo, brillando contra el telón de fondo de ese cielo negro. Esto es lo que sucede en Génesis 3 versículo 15, donde vemos la primera promesa del evangelio después de la caída, una promesa que se cumplirá en Cristo. Dice así: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. Entonces, aquí esta Cristo nuevamente, en Génesis 3, esta vez representado como el Salvador.

Un puritano, John Owen, señaló que Génesis 3:15 proporciona “el embrión de toda la doctrina de la salvación para los pecadores”. Así que, es el primer destello, por así decirlo, en el nuevo horizonte de la gracia de Dios. Vamos a destacar cuatro cosas en este punto.

En primer lugar, esta promesa es la semilla del Pacto de Gracia. Vimos que Adán rompió el primer pacto, el Pacto de Obras. También vimos que debido a la distancia entre Dios y el hombre, el Señor debe condescender en relacionarse con el hombre a través de un pacto. Los teólogos lo llaman el Pacto de Gracia, por medio del cual Dios provee para la salvación de su pueblo.

Y encontramos la primera semilla de este Pacto de Gracia aquí en Génesis 3:15. Fíjate en que, una vez más, Dios toma la iniciativa por Su lado de establecer un Pacto. Vemos a Dios buscando a Adán; entonces oímos: “Y pondré enemistad”. Ese es el Señor. A lo largo del resto de la Biblia, observaremos cómo esta semilla del Pacto de Gracia echa raíces y se profundiza. Dios manifestará y expandirá Su revelación del Pacto de Gracia a través del resto de la historia de la redención. Nuestro entendimiento del uno, el único Pacto de Gracia se hará más y más claro a través del pacto de Dios con Noé, y luego con Abraham, y luego con Moisés y David hasta que llega a su máxima expresión en el nuevo pacto. Nota, que hay una continuidad dominante que se remonta desde Génesis 3:15 hasta Apocalipsis 22, revelando el plan de redención de Dios a través de Su Pacto de Gracia. Solo vemos un rayo de luz aquí en Génesis 3:15, pero Dios se construirá sobre esto en nuestros estudios futuros, como verás.

La pregunta 20 del Catecismo Menor resume estas verdades, dice: “Como Dios, de su propia soberana voluntad, había elegido desde el principio a los que iban a gozar de la vida eterna, entró en un pacto de gracia para liberarlos de su estado de pecado y de miseria, e introducirlos en un estado de salvación por medio de un Redentor”. Esto resultará en la restauración de la comunión con Dios. Cristo aplastaría la cabeza de la serpiente. En las palabras de Colosenses 2:15: Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”.

Pero en el proceso, el talón de Cristo sería lastimado. Esta es una referencia a su obra sobre la cruz. Cristo sería hecho maldición. Cristo tomaría el lugar de su pueblo y se sometería a la muerte y al juicio y a la ira de Dios. Esta maldición original proporciona el trasfondo para la salvación venidera de Dios, la salvación de su pueblo a través de Cristo. En Gálatas 3 versículo 13 dice: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición, porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero”.

Vemos un indicador sutil de esto en Génesis 3 versículo 21: “Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió”. Dios eliminó el intento del hombre de cubrir su propia vergüenza, y los vistió con su propia provisión. Ahora las pieles, por supuesto, implican la muerte de los animales. El derramamiento de sangre y sacrificio era necesario para cubrir su culpa y su vergüenza. Esto es confirmado por los sacrificios divinamente aprobados en el siguiente capítulo, el capítulo 4. Como leemos en Hebreos 2, versículos 14 y 15: “Para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”.

También tenemos que encontrar el origen de la promesa acerca de la enemistad entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente, porque ésta también nos proporciona un plan para la Iglesia. En Génesis 3:15, la primera promesa del evangelio, también se relaciona con este plan. Fíjate en que hay tres contrastes en este versículo. En primer lugar, el contraste entre la serpiente y la mujer. Eso acabó con el pacto que produjo la caída de la humanidad y logró la restauración de la comunión con Dios. Y, desde luego, la comunión con Dios trae enemistad con el pecado y Satanás.

El segundo contraste es Cristo y Satanás. Cristo, por supuesto, es la simiente de la mujer que aplastará la cabeza de la serpiente, mientras que la serpiente deberá herir su talón. Pero, en tercer lugar, hay un contraste entre la iglesia, la simiente de la mujer; y el mundo, la simiente de Satanás. Esto representa una gran división. El resto de Génesis traza líneas de distinción entre la simiente fiel de la mujer y la simiente rebelde de la serpiente, separando el linaje de Set y Caín, Isaac e Ismael, Jacob y Esaú. La simiente de la mujer en última instancia, por supuesto, conduce a Cristo. Esto también establece el contexto de enemistad y guerra entre la iglesia, bajo Cristo, y el mundo, bajo el dominio de Satanás, que se remonta hasta la historia de la redención. La comunión con Dios requiere la separación de la comunión con el pecado, el mundo y el diablo.

En 2ª Corintios 6:14 leemos: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?”. Debes comprender la teología de la que habla Génesis 3 para dar sentido al resto de la historia de la redención. Esto es, después de todo, un mandato para la Iglesia de Cristo. Compara Génesis 3:15 con 1ª Juan 3 versículo 8 y versículo 10: “El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”. Y continúa: “En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios”. Puedes notar la relación que hay entre Cristo y la Iglesia y entre el diablo y el mundo.

Entonces, vemos que la promesa de Cristo en Génesis 3:15 se extiende hasta el triunfo del pueblo de Cristo sobre el diablo. Pablo se basa en esto en Romanos 16 en el versículo 20, donde les dice a los romanos: “Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros”. Él se está refiriendo a ese pasaje en Génesis 3, y puedes ver esto más a fondo en lugares como Apocalipsis 12.

También tenemos que considerar a dónde conduce esto. Entonces, finalmente podemos rastrear la gran inversión de la maldición hasta el fin de los tiempos, donde se transforma en una bendición. En otras palabras, esto nos lleva al cielo donde ya no habrá más maldiciones, sino una comunión permanente por el pueblo de Dios con su Señor.

Y así, desde Génesis 3, donde vemos el pronunciamiento de la maldición, nos lleva a la Cruz donde vemos a Cristo cargando la maldición y los pecados de su pueblo y eliminando esa enemistad con Dios y restaurando la comunión con el Señor. Y eso, a su vez, conduce en última instancia a la consumación en el cielo mismo. En Apocalipsis capítulo 22 versículos 3 y 4 dice: “Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes”.

En el cielo, no hay más pecado. Y, por lo tanto, no hay más sufrimiento, ni muerte, ni dolores, ni desdichas. En Apocalipsis 21 versículo 4 dice: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”. En el cielo, el pueblo de Dios se regocija en la restauración de la comunión permanente y sin pecado con Dios, que supera todo lo que se conocía en el Jardín del Edén.

Puedes notar cómo en todas estas lecciones estamos uniendo los hilos teológicos y estamos rastreando estos temas a través de las Escrituras en su totalidad. En la próxima lección, exploraremos cómo Dios construye basado en estos temas durante el tiempo de Noé.